

Los problemas de la edición. Evolución y futuro

MARTÍ Soler

José Luis Maldonado
Diseño de la Comunicación Gráfica

Un libro necesita tiempo, afirmó Martí Soler, uno de los pioneros de la tradición editorial en México, en la conferencia que se llevó a cabo el pasado 23 de junio. El maestro Soler comenzó recordando sus inicios cuando, hace más de 50 años, trabajó para el Fondo de Cultura Económica. Desde entonces aprendió que los libros, antes de salir a la luz, deben leerse siempre por otra persona que no sea el autor: "Uno debe ser lo más humilde posible", dijo refiriéndose a que un autor está muy equivocado si cree que su libro es perfecto; esa es la principal tarea de un editor, encontrar imperfecciones aun sin conocer el tema del libro y poner interés especial en su perfeccionamiento. Por ello recomendó una reciente publicación del FCE, *Libros o velocidad* en el que leyó que "una de las cosas más valiosas para un editor es el tiempo para poner en marcha un proyecto, para convencer, para rectificar" y eso es verdad, afirmó. El tiempo está en contra de todas las cuestiones mercadológicas, puesto que el libro tiene que salir en una fecha determinada para poder programar su difusión y llegada a las librerías.

Hay libros en el mercado que son de amplia difusión y que no tienen el mismo cuidado que los libros académicos porque requieren de otro tipo de comercialización. Los primeros requieren una circulación rápida hacia el lector para que el libro se agote lo más pronto posible y se recupere el costo inicial.

Existen comentarios de que en México no hay lectores, Soler explicó que el problema en este país es que las editoriales no han sabido dirigirse a nuestros lectores o se han dirigido únicamente a determinadas capas de la población y eso implica un problema de comercialización, por tanto hay una carencia de librerías en la república.

En los años 60 y 70 teníamos la gran ilusión de hacer de América Latina una entidad global dentro de la edición —comentó—, pero nos encontramos con los golpes militares y otras circunstancias que impidieron que México, Argentina, Chile, Perú, tuvieran una comunidad de intereses en el libro. México sólo produce 5,000 o 10,000 nuevos títulos al año. Además tenemos las librerías invadidas por libros de autores españoles, pero más que nada literatos de lectura fácil, es decir, best seller's.

Comentó que la relación entre editores-distribuidores libreros de un país y de otro es muy complicada y que cada vez tiene más que ver con el comercio, que con el libro mismo. Sin embargo, las editoriales latinoamericanas son muy unidas, ya que una sabe lo que publica la otra y saben lo que puede interesar a su público de esta competencia. A este proceso de unión entre nuestros países se llama coedición y ésta representa una manera de llegar a públicos a los que antes no se podía. Además, coeditar implica reducir el precio en el país donde se publique, por razones de traslados y de cambios de moneda.

Existen coediciones entre el FCE y otras instituciones locales, pero se genera un problema muy grave, ya que normalmente las universidades quieren participar en una coedición porque supuestamente les representa el 50% del costo y se quedan con la mitad de la edición. Si la editorial es buena los vende rápidamente, pero la institución casi siempre se queda con sus libros en bodega y el libro se pierde; además la editorial no puede reeditarlos, por tanto el más perjudicado al final es el autor. Nosotros estamos estableciendo una nueva norma en cuanto a coediciones y es la siguiente: FCE distribuye el 100% de sus libros, el costo es a partes iguales y si la institución quiere volver a reimprimir.

Por último, Martí habló de las metas presidenciales que se le exigen al FCE (290 títulos al año). Este año se logró romper la meta, está comprobado que la estructura del FCE da para 690 o 700 títulos.

LIBRO. tiempo. LIBRO. tiempo. LIBRO. tiempo. LIBRO. tiempo. LIBRO. tiempo.